

"EL RÃ-o"

miércoles, 20 de junio de 2007

Modificado el sábado, 30 de junio de 2007

Magia y misterio

Javier EstÃvezToda

geografÃa tiene su Finis terrae, su non plus ultra, y para la cartografÃa mental guiense siempre lo fue El RÃ-o.

MÃs allÃ nunca hubo nada. La rada de El RÃ-o es el paisaje absoluto, donde todos sus elementos se muestran en su mÃxima potencia: la horizontalidad del mar se radicaliza ante la vertical y basÃltica mirada de los acantilados.

"EL RÃ•O"Por Javier EstÃvez

Toda

geografÃa tiene su Finis terrae, su non plus ultra, y para la cartografÃa mental guiense siempre lo fue El RÃ-o.

MÃs allÃ nunca hubo nada. La rada de El RÃ-o es el paisaje absoluto, donde todos sus elementos se muestran en su mÃxima potencia: la horizontalidad del mar se radicaliza ante la vertical y basÃltica mirada de los acantilados. Hay dos escenarios que siempre me han minimizado irremediamente: el inabarcable telÃn de una noche estrellada y los soberbios acantilados de El RÃ-o, que encuadran la ensenada homÃnima. Y es probable tambiÃn que sea de los espacios de nuestro municipio que albergue mÃs magia y misterio: cuentan que en su pequeÃo

embarcadero los ingleses cargaban los mejores caldos que se producÃan en los terruÃos llanoparreros; lejos de la leyenda, y cercanos pues al solar de la realidad, son los episodios de estraperlo que se vivieron en nuestra geografÃa

en los cada vez mÃs lejanos tiempos de escasez material e ideolÃgica. O el misterioso tÃnel excavado por la rumorologÃa y ansias de fantasÃa del populacho, que conectaba secretamente el casco de GuÃa con este escenario, eso sÃ- pasando por la sacristÃa de nuestro templo parroquial para que la huida

contase al menos con las necesarias bendiciones de nuestra patrona. Gracias a que Gloria Betancort sigue con su impagable

empeÃo de no entregar nuestras vidas a la pereza totalizadora que se apodera actualmente de la juventud, volvÃ- el pasado sÃbado a El RÃ-o, junto a trece

infantes y jÃvenes, tras muchos aÃos de ausencias evitables. Cada dÃa que pasa,

me convenzo mÃs de que esta mujer es la versiÃn contemporÃnea del Quijote. Como bien cantÃ Machado, el camino y el andar son las

mejores metÃforas del trÃnsito humano por la vida, que no es otra cosa que la

existencia. Hoy en dÃa, muchos galenos invitan y aconsejan a sus pacientes

caminar para asÃ- evitar dolencias auspiciadas por el tenaz y terco

sedentarismo que nos inmoviliza. Pero

caminar no es sÃlo un grato ejercicio fÃsico, sino que contiene muchos ingredientes

de incontestable proyeciÃn vital. De este modo, durante el itinerario que va desde GuÃa

hasta el RÃ-o, los jÃvenes e impÃberes que nos acompaÃaron no sÃlo descubrieron

valores histÃricos, etnogrÃficos o naturales que salÃan a nuestro encuentro,

sino que durante el camino pudieron ejercitar y pertrecharse de ciertos valores

humanos que les serÃn muy Ãtiles y

necesarios en el incierto transcurrir de su existencia: la toma de decisiones o

la resoluciÃn de la disyuntiva que se genera a la hora de escoger el itinerario

correcto que les conduzca satisfactoriamente a su destino final; la humildad que se destila al

solicitar el auxilio de otro compaÃero

de viaje cuando son incapaces por ellos mismos de superar un obstÃculo

imprevisto que impida su progreso; de igual modo, la humanidad que se

desprende al socorrer a ese necesitado compaÃero; la soledad que les acompaÃa

durante el camino; el descubrimiento de sus lÃmites y verdaderas posibilidades o la aceptaciÃn de

la condiciÃn de uno mismo. Hay un viejo proverbio oriental que apunta lo siguiente:

cuando tengas que elegir entre dos caminos, pregÃntate cuÃl de ellos tiene

corazÃn. Quien elige el camino del corazÃn, no se equivoca nunca. Para nosotros, el pasado sÃbado, la excursiÃn a El RÃ-o nos

mostrÃ no sÃlo un paisaje imperioso e Ãntimo de nuestra geografÃa cotidiana,

sino que nos enseñe, en sus numerosas vueltas que zigzaguean por sus laderas, a escuchar y dialogar un poquito más con nuestro querido corazón. VER GALERÍA DE IMÁGENES